

Estado, diferentes Ayuntamientos y muchos particulares, han empleado gruesas sumas en adorno y embellecimiento de la poblacion ¿cómo no han dedicado sus esfuerzos á un asunto tan importante?

Nota del continuador de estas Etemérides.

1885.—31 de Agosto.

Poco despues de las ocho de la noche, y sin que precedieran anuncios de enfermedad, el Sr. Presbítero D. Lucio Marmolejo se siente atacado de leve indisposicion. Un amigo suyo, tambien sacerdote, que lo acompañaba á esa hora le insta para que se acueste, y se ve obligado á ayudarle á andar el corto espacio que habia desde la sala hasta su dormitorio.

Ni él, ni tampoco el amigo que lo acompañaba, sospecharon que la enfermedad pudiera traer graves consecuencias, atribuyendo este último lo tardo y pesado de sus movimientos á la incomodidad que decia sentia en el estómago.

Llegados al aposento su amigo lo acostó en la cama, y viendo que estaba con toda quietud no quiso encender luz, y se retiró procurando no hacer ruido. ¡Aquella quietud era la inmovilidad de la muerte!

Cierto es que duró algunas horas congestionado; pero en tal estado de insensibilidad, que bien podría decirse que ya no estaba vivo.

Hay una circunstancia notable que no debe dejarse de mencionar: Aunque el Sr. Marmolejo llevaba una vida cristiana, disponiéndose frecuentemente con la confesion Sacramental para celebrar el augusto Sacrificio de la Misa, es de llamar la atencion que la víspera del día en que la congestion lo hirió de muerte, buscó un

confesor y estuvo hablando largamente con él, arreglando todos los negocios de su alma.

Dios le haya dado la gloria, y Guanajuato no olvide á este buen hijo que le consagró su tiempo y su trabajo.

1886.—19 de Febrero.

Se encarga Ramon Valle de continuar esta obra.

CONCLUSIÓN.

Hemos llegado al término del difícil y prolongado camino que nos propusimos recorrer con el auxilio de Dios, y solo nos resta bendecirlo como autor de todo bien, y darle gracias por las prosperidades de que con mano liberal y generosa se ha dignado colmar á Guanajuato.

Si dirigimos una mirada comparativa entre el principio y el fin de nuestro libro, hallaremos los contrastes más satisfactorios que nos harán patentes los gigantescos pasos con que ha marchado esta ciudad por la senda del verdadero progreso: en vez de un grupo de salvajes incultos, encontraremos el magnífico aspecto de una sociedad esmeradamente civilizada: en lugar de una sierra espesa y despoblada, hallaremos una Capital con soberbios palacios, con suntuosos templos, con deliciosos paseos: á los supersticiosos adoradores de la rana, habrán sustituido los fervientes hijos de la Iglesia Católica, poseedores de la verdad, que tributarán al Señor un culto espléndido: si empezamos por hablar de chichimecas indómitos que vivían de la caza y que andaban desnudos, concluimos con describir la inauguracion de un ferrocarril: y en fin la pobre aldea de Quanaxhuato pasaba casi desapercibida para cuantos vivían fuera de ella, hoy los torrentes de plata que han producido sus minas, se han extendido por todos los países del mundo y han formado el objeto de su admiracion.

En el siglo XIV el sitio que hoy ocupa la ciudad, era una selva formada con seculares encinos, poco menos que inaccesible para los seres humanos, en donde reinaba un perpetuo silencio interrumpido solo por el rugido de las fieras que habitaban en ella ó por el bramido de los huracanes; mas para el hombre permanecía casi desconocida, habiendo cuando mucho merecido alguna mirada de los toltecas ó de los aztecas en sus peregrinaciones, ó alguna rápida visita de los salvajes chichimecas, cuando buscaban caza para alimentarse.

En el siglo XV los mismos chichimecas fijan allí sus ojos porque encuentran en una de las montañas un enorme peñasco que semejaba la figura de una rana, cuyo animal era uno de los númenes á quien ellos tributaban de preferencia sus supersticiosas adoraciones; y á pesar de ser nómades forman una pequeña aldea al derredor del peñasco, así como habian ya formado algunas otras. Los mexicanos y los tarascos intentan derrotarlos, pero si bien penetran violentamente hasta sus hogares, tienen luego que retroceder derrotados.

Llega el siglo XVI y con él viene la conquista de México por los españoles; los cuales solo intentan avanzar sobre los chichimecas despues de ocho años de haberse apoderado de la gran Tenoxtitlan. Llegan á Quanaxhuato mandados por el célebre Nuño de Guzman y como sus habitantes no tienen fuerza suficiente para resistirlos, los reciben de paz; pero abandonan sus hogares, sin dejar ni aun vestigio de sus antiguas chozas, y se retiran hácia la Sierra Gorda donde juntamente con los demás de su tribu hacen á los españoles una guerra sin tregua durante 70 años, sometiéndose al fin no tanto por la fuerza de las armas, cuanto por la predicacion de los misioneros. Celebran un tratado de paz con el gobierno español, y para memoria de tal suceso se funda una poblacion que se llamó San Luis, en honor del virey D. Luis de Velazco, que gobernaba entónces la

Nueva España, agregándosele la denominacion de la Paz.

Habia, pues, desaparecido la aldea de Quanaxhuato, pero no para siempre: 19 años despues de su conquista por Nuño de Guzman ella renace de sus propias cenizas y se levanta lozana y vigorosa. Unos aventureros descubren los veneros de plata que encierran sus montañas, y el cebo de la riqueza atrae en torno numerosos pobladores: el mismo gobierno vireinal imparte proteccion á los explotadores; y se establecen cuatro Reales ó campamentos para difundir la naciente poblacion, uno en el cerro del Cuarto, otro en Tepetetlapan, otro en Marfil y otro en Santa Ana; y aun el monarca español, al saber el descubrimiento de las riquísimas minas de Guanajuato, manda para patrona del nuevo mineral la prodigiosa imágen de María que por ocho siglos estuvo oculta en Santa Fé de Granada, por cuya razon el nuevo mineral recibió tambien el nombre de Santa Fé.

Los chichimecas trataron de incendiarlo más de una vez, apareciendo por el puerto donde antes estuvieron sus habitaciones, por cuya razon el cerro allí situado se denomina hasta hoy «Cerro del Meco;» pero sin embargo, el real de Santa Fé progresó en gran manera, se estableció en él una alcaldía mayor, cuya jurisdiccion comprendia las congregaciones de Irapuato y de Silao, se fundaron los Curatos del centro, de Santa Ana y de Marfil, se fabricaron varias capillas, las minas producian frutos considerables, el caserío se extendió notablemente, y llegó la poblacion á 4,000 habitantes.

Esta era la situacion de Guanajuato al dar principio el siglo XVII. Durante todo éste, continuó progresando notablemente, aunque no con la rapidez que en los siguientes, y el rey en atencion á estos progresos le concede el título de noble y leal Villa de Santa Fé, real y minas de Guanajuato, con un escudo de armas que la ennobleciera, las minas progresan en gran manera, singularmente Rayas, Mellado, Cata y Sirena, y la Villa se ex-

tendió por las calles de Sopeña y San Pedro, puntos que antes habian permanecido despoblados: se fundó el primer monasterio que hubo en la poblacion, que fué el de franciscanos descalzos, ó sea San Diego, se levantó el magnífico templo Parroquial, y se construyeron otros varios edificios de importancia, ascendiendo los habitantes de la Villa al número de 16,000.

Pero cuando llegó Guanajuato á un grado sorprendente de riqueza y de prosperidad, fué en el transcurso del siglo XVIII. Desde los primeros años hallamos descripciones de fiestas verdaderamente magníficas celebradas en la ciudad, que bien demuestran los avances de su ilustracion los religiosos belemitas, los jesuitas, los franciscanos observantes, los mercedarios y los filipenses fundan casas de sus respectivas órdenes, siendo la de los jesuitas singularmente magnífica y la festividad de la dedicacion del soberbio templo tan espléndida, que llamó la atencion de toda la Nueva España: el caserío se extiende en todas direcciones, se construyen elegantes y nuevos edificios, y se dedican otros varios templos á más de los mencionados: se fabrican las presas de la Olla y de los Pozuelos que surten á la poblacion de agua potable: se concede á la villa por el rey Felipe V, el título de muy noble y muy leal ciudad, y en seguida se sublima á la categoría de Capital de la Provincia: se hacen rebajes y atierres, se construyen puentes y se ejecutan otras obras costosas y difíciles para darle amplitud y comodidad, la autoridad diocesana dispone que la Parroquia del Centro sea gobernada por tres Curas para que puedan atender convenientemente á sus numerosísimos feligreses: muchas minas dan productos de tanta cuantía que asombran á la Europa y entre ellas aparece Valenciana, descubierta á mediados de siglo, cuya riqueza sobrepujó á la de todas las explotadas en el mundo: se plantean escuelas de primeras letras y se erije el célebre colegio de la Purísima Concepcion que comenzó desde entónces á producir sa-

bios entre sus alumnos: todo, en fin, era riqueza y todo prosperidad, habiendo llegado á subir la poblacion hasta la elevada cifra de 100,000 almas.

En tal estado de grandeza encontró á Guanajuato el siglo XIX, llamando la atencion de los más ilustres viajeros, como del Baron de Humbold que le prodiga en sus obras tan honoríficos como justos elogios y aun continuó progresando en el primer decenio, durante el cual se construyó el soberbio edificio de Granaditas, se introdujo la vacuna como preservativo contra las viruelas, en vez de la inoculacion: el colegio de la Purísima tomó gran incremento, se mandaron al rey cuantiosísimos donativos, que demostraban la opulencia de la ciudad, y se celebraron fiestas espléndidas como la jura de Fernando VII y la recepcion del virey Iturrigaray.

Mas estaba dispuesto que espesas sombras vinieran á eclipsar todo este brillo, y que Guanajuato apurara irremediamente un caliz muy amargo, si bien para volver más tarde á lucir como el sol cuando ha pasado la tempestad.

Como un presagio de su próxima ruina, tuvo lugar en 1808 la destruccion de la soberbia basílica de la Compañía; y en 1810 resuena en sus montañas por la vez primera el solemne grito que proclamaba la independencia de la patria. Este grito fué el principio de una fiera lucha de once años: las huestes insurgentes ocupan esta Capital despues de una señalada victoria, pero siguen á esta el robo y el pillage en espantosas proporciones: vienen luego los ejércitos reales ansiosos de venganza, y entran á la ciudad á sangre y fuego, amenazando no dejar en ella piedra sobre piedra; tales escenas se repiten una y otra vez, los capitales desaparecen, el comercio concluye, las familias acomodadas emigran, el trabajo de las minas se paraliza, y solo queda, por decirlo así, el cadáver de la opulenta Guanajuato, habiéndose reducido á 6,000 habitantes los 100,000 con que antes se enorgullecía.

Pero luce por fin la aurora de la independencia, se rompen para siempre los lazos de vasallage que por tres largos siglos nos ligaron con España; y Guanajuato comienza poco á poco á levantarse de su honda postracion, á pesar de las discordias intestinas que no han cesado desde entonces de desgarrar el seno de la patria.

El colegio de la Purísima Concepcion se levanta bajo un pié más brillante que en sus épocas anteriores; se construye el camino de Marfil, para dar á esta Capital cómoda entrada; se establece la Casa de Moneda de donde iban á salir centenares de millones de pesos á la circulacion, se fundan las escuelas lancasterianas y se plantea la importantísima mejora del alumbrado público.

Pero estando para llegar á la mitad del siglo, cuando aparecieron las prodigiosas bonanzas de las minas de *La Luz*, de *Santa Lucía*, de *Señor S. José* y otras varias, fué cuando Guanajuato emprendió de nuevo su marcha, rápida y magestuosamente por la senda de la ilustracion y de la prosperidad

El colegio del Estado llegó á sobrepajar bajo varios conceptos á todos los del país, se fundaron escuelas de artes y oficios, casas de beneficencia y otros muchos establecimientos de instruccion y de caridad, tanto por la Iglesia como por el Estado, mejorándose á la vez los que ya existian: las Hermanas de la Caridad se hicieron cargo del Hospital de Belen y del Hospicio de la Presa de la Olla, y debieron tambien recibir la casa de arrepentidas del Santuario de Guadalupe; se decoraron soberbiamente varios templos y se edificaron otros enteramente nuevos, emprendiéndose tambien la reconstruccion del magnífico de la Compañía. Se plantaron jardines y paseos formandose desde sus principios la bella alameda del Cantador y haciéndose al de la Presa sucesivas é importantísimas mejoras, aun á costa de difíciles obras y de cuantiosos gastos, é improvisándose allí el más hermoso y pintoresco de los barrios de la Ca-

pital: al incómodo camino del cerro trozado se substituyó la excelente calzada de la cañada de Marfil, y se formaron otras semejantes en los ríos de Pastita, de la Cata y de San Matías; se construyeron en considerable número soberbios edificios enteramente nuevos, públicos y particulares, se introdujo á la ciudad el agua potable por medio de excelentes cañerías, se construyó el magnífico panteon que con tanta urgencia reclamaban las vecindades de la poblacion, se formaron amplias y magníficas plazas, se suavizaron las cuestas, se construyeron puentes, se ensacharon las calles, se comenzó la obra del gran teatro que sobrepujará, concluido, á todo lo magnífico que tiene la ciudad, se empezaron los trabajos de la via férrea que nos une con la vecina República del Norte, y se emprendieron en fin y se llevaron á cabo tantas obras de todo género y se avanzó en todos sentidos á tan grande altura, que aún concretándose á lo más notable seria muy difícil dar de todo ello una cabal idea.

Este cuadro brillante no ha carecido sin embargo de sombras: las revoluciones con su mano asoladora han tocado repetidas veces esta Capital, y el estallido del cañon ha sido repercutido por el eco de sus montañas; los trastornos consiguientes han hecho que vacilen las mejores fortunas. La guerra denominada de la reforma, ha hecho sentir aquí como en todas partes sus perniciosos efectos: los monasterios han sido destruidos, las Hermanas de la Caridad arrojadas de sus casas, las doctrinas más disolventes difundidas, la desmoralizacion fomentada y la unidad religiosa enteramente rota con la introduccion del protestantismo.

Pero con todo esto, Guanajuato con su riqueza, con su ilustracion, y con su piedad, se ha mantenido en pié, firme como la roca en medio de los mares. Si las guerras le han arrebatado parte de sus tesoros, ella ha sabido fomentarlos por otra parte y con ellos embellecerse

y engrandecerse: si la revolucion ha ocasionado trastornos infinitos para que vinieran por tierra los establecimientos de instruccion y de beneficencia; ella, vencedora de todos los obstáculos, no tan solo conserva los que antes existian, sino que erije otros y otros, que lucirán sin duda cual focos brillantísimos de luz; si la impiedad, en fin, despoja á la Sta. Iglesia, blasfema de la verdad, difunde las más perversas doctrinas é implanta entre nosotros religiones extrañas y advenedizas, la fé de los fieles se conforta en medio de esas las contradicciones, el culto brilla con mayor esplendor, los santos Sacramentos son más frecuentados, la religion progresa asombrosamente entre la befa, el desprecio y la persecucion, cual progresaba en otro tiempo regada con la sangre de los mártires. Guanajuato, en fin, bajo todos conceptos mejora, avanza, se embellece, se ilustra y guarda intacto el depósito de la augusta Religion que le legaron sus padres. ¡Que Dios la sostenga y la dirija siempre por el mejor camino!

LUCIO MARMOLEJO.

APENDICE

A LAS

Efemérides Guanajuatenses.